

Veinte

FLAVIA ARAGÓN RONSANO

años

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Se cumplen 20 años de la creación de la revista *Estudios de Lengua y Literatura Francesas*, fundada en 1986 y editada por el Departamento de Filología Francesa e Inglesa de la Universidad de Cádiz. A lo largo de estos 20 años se han publicado 16 números, con más de 150 artículos originales, resultado de los trabajos de investigación de diferentes autores, franceses, francófonos y españoles. En estos tiempos de cambios, en los que la docencia de las diferentes filologías en España parece zozobrar, debe aplaudirse la finalidad primordial que se ha impuesto *ELLF* a lo largo de estos años: la divulgación científica, respaldada y avalada por un comité científico, de trabajos sobre la lengua francesa y su literatura. Buscando siempre internacionalizar las investigaciones de filología francesa, todos los investigadores que han publicado en esta revista han contribuido a esta apasionante labor.

El número cero de *ELLF* presentaba una miscelánea de artículos; posteriormente cada volumen ha venido siendo dedicado a temas monográficos: El cuento, Literaturas de fin de siglo, Literaturas francófonas, Análisis del relato: el punto de vista y la descripción, Imágenes, Colores, Utopía(s), Formas del odio, Las voces del texto, El discurso epistolar, “Formes et stratégies du discours rapporté”, Colores y traducción y “La lecture dialogique”.

El presente número, dedicado al Silencio, plantea el problema de cómo hablar del silencio y cómo transmitir la idea del silencio. Es sorprendente ver cómo, a la vez, se habla, se escribe y se transmite la idea y la sensación de silencio. Una sensación y, al mismo tiempo, su ausencia. Primero deberíamos definir el silencio: ausencia de ruido, el hecho de callarse, el no mencionar algo en un escrito o la interrupción más o menos larga del sonido. La palabra *silencio* se emplea poco en la lengua hablada, sin embargo, abunda en los textos literarios. El silencio puede, paradójicamente, trascender la palabra. A la vez origen, umbral y límite del lenguaje, el silencio, para ser percibido, debe siempre estar indicado por medios verbales o, al menos, semióticos; sólo así adquiere su sentido, en función de lo que se desmarca. El silencio permite pensar y sentir, y por lo tanto articular el lenguaje. Es pues todo un arte conseguir que se oiga el silencio.

Sirva este número para agradecer a mis compañeros de Área y de Departamento, y a todas las personas que han participado, contribuido o ayudado a la creación y mantenimiento de *Estudios de Lengua y Literatura Francesas* a lo largo de estos 20 años, su empeño y su trabajo.

Cádiz, abril de 2007